

LAS DERECHAS ARGENTINAS EN EL SIGLO XXI. DE LA *DISPERSIÓN ORGÁNICA* A LA *RADICALIZACIÓN CENTRÍFUGA* (2003-2023)

THE ARGENTINE RIGHT IN THE 21ST CENTURY. FROM ORGANIC DISPERSION TO CENTRIFUGAL RADICALIZATION (2003-2023)

Pablo Ponza.

Investigador del CONICET-IECET-FCC-UNC, Profesor de Historia Argentina Contemporánea, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pabloponza@yahoo.es

Recibido con pedido de publicación: 25 de marzo de 2024

Aceptado para publicación: 10 de mayo de 2024

Resumen: El objetivo general de este artículo es hacer una síntesis de la trayectoria y maduración de las derechas argentinas a lo largo del Siglo XXI. En específico, el texto busca caracterizar el ascenso ideológico, cultural y discursivo de las expresiones de derecha más radicalizadas, así como consignar cómo se produjo la convergencia narrativa en el proceso de socialización e integración entre liberales conservadores republicanos y nacionalistas reaccionarios. El texto propone una línea interpretativa que divide el período en cuatro sub-etapas, priorizando un enfoque que combina tres áreas disciplinarias: la historia, las ideas políticas y la comunicación.

Palabras clave: historia; derechas; política; cultura; comunicación

Abstract: The general objective of this article is to summarize the trajectory of the Argentine right throughout the 21st century. Specifically, the text seeks to characterize the rise of the most radicalized right-wing expressions, as well as to identify the socialization process between liberal conservative republicans and reactionary nationalists. The text proposes an interpretative line that divides the period into four sub-stages, prioritizing an approach that combines three disciplinary areas: history, political ideas and communication.

Keywords: history; right; politics; culture; communication

Introducción

En los primeros veintitrés años del Siglo XXI la dinámica política argentina estuvo dominada por la confrontación dos grandes bloques pre-hegemónicos de poder no homogéneos,¹ cuyo ordenamiento político electoral eminentemente coalicional fue paulatinamente incrementando su virulencia y polarización. Dicha polarización ha sido frecuentemente explicada a través del par binario *kirchnerismo/anti-kirchnerismo* (Barros, 2021; Quevedo y Ramírez, 2021; entre otros) en tanto expresiones antinómicas que, según Kessler y Vommaro (2021) fueron concentrado sus contrastes principalmente alrededor de tres grandes tópicos: 1) el distributivo: la economía y la relación entre Estado y Mercado. 2) el cultural-moral: las concepciones de familia, las preferencias sexuales, los derechos de género y reproductivos (divorcio, feminismos, aborto, matrimonio igualitario, educación sexual, etc.), una agenda a la que nosotros añadimos las políticas de Derechos Humanos. Y 3) el social: el lugar de los inmigrantes en la sociedad argentina, un tópico al que nosotros consideramos oportuno agregar el de la seguridad ciudadana.²

En 2017 Pucciarelli y Castellani describieron este escenario distinguiendo dos grandes momentos en su desarrollo. El primero de 2003 a 2008, al que caracterizaron con la idea de una lucha por la hegemonía inclinada a favor de un proyecto nacional-popular-democrático compuesto por una voluntad colectiva cuyo sistema de representación ideológica, político-institucional y de intervención social estaba identificado con una visión de centro izquierda, receptiva en cuanto a la ampliación de derechos sociales-culturales y un modelo de Estado que buscaba mediar los vínculos entre fuerza de trabajo y capital, así como mejorar la distribución de la renta a través de un esquema de desarrollo mixto compuesto por la explotación extractivista y una industrialización orientada a la sustitución de importaciones. Según esta interpretación, la llamada *crisis del campo* en 2008 habría marcado el inicio de un segundo momento, pues se trató de un conflicto que congregó un conjunto de actores -política y geográficamente dispersos- que a partir de allí lograron constituir un espacio de representación liberal-conservador-republicano de centro derecha electoralmente competitivo que, en 2015, permitió que la Alianza Cambiemos gané las elecciones presidenciales. En resumen, para Pucciarelli y Castellani (2017) el llamado *conflicto con el campo* habría marcado el paso desde una hegemonía relativa de centro izquierda, nacional-popular-democrática, a una hegemonía escindida

¹ Entendemos por bloques pre-hegemónicos de poder al conjunto de actores que puján por imponer una dirección política para la Sociedad Civil y las actividades del Estado (Gramsci, 2004). Dicho bloque estaría compuesto por la combinación entre estructura y superestructura, es decir, -respectivamente- por el conjunto de relaciones sociales y fuerzas materiales de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas a través de las cuales los hombres adquieren conciencia. La hegemonía es siempre relativa y contingente, y se alcanzaría cuando uno de los bloques se torna dominante, logra una dirección política estable y es capaz de imponer o consensuar por distintas vías su concepción del mundo, sus valores y sus intereses particulares.

² Para Kessler, Vommaro (2021) la sociedad argentina parece polarizada principalmente en torno a los conflictos económico-distributivo y cultural-moral sobre la base de un consenso democrático sólido y de una identidad nacional asociada al “orgullo de ser argentino”.

con el liberal-conservadurismo-republicano. Una escisión que habría equiparado fuerzas impidiendo que alguno de los dos espacios imponga un dominio relativo sobre el otro. Asimismo, esta suerte de empate habría imposibilitado la consolidación de un núcleo estable de producción de discursos y/o representaciones lo suficientemente persuasivas para lograr consensos mayoritarios sobre la orientación y la dinámica que debe asumir el modelo económico, social, político y cultural del país y del Estado.

Ahora bien, como novedad, como guía de lectura del período y como hipótesis de trabajo, creemos oportuno introducir dos nuevos elementos a dicho diagnóstico. En primer lugar, consideramos que desde 2017 a la actualidad el proceso de acumulación de las derechas siguió en ascenso, especialmente desde 2019 -sub-etapa donde este proceso habría cobrado una aceleración de carácter centrífugo-, transformando el cuadro de hegemonía escindida descrita por Pucciarelli y Castellani (2017) en un escenario inclinado a favor de proyectos liberales conservadores republicanos. Esto es, liberales en tanto corrientes de pensamiento que da centralidad a la libertad de los individuos en sentido limitado, entendido esto como ausencia de trabas o impedimentos deliberados a la acción individual; y una concepción de Estado mínimo en cuanto a sus dimensiones y capacidades de regulación e intervención sobre el mercado.³ Conservadores por su visión jerárquica, tradicionalista, meritocrática y des-igualadora, tanto en el plano socio-cultural-moral como en el económico distributivo. Y republicanos en tanto conceptualizan el gobierno de las instituciones públicas a través de rutinas y procedimientos reglados, y la igualdad de los ciudadanos sólo ante los ojos de la ley.⁴

La segunda novedad que añade nuestra interpretación radica en una periodización más ajustada o detallada que divide el proceso en cuatro sub-etapas (y no solamente en dos): 1) 2003-2007 la de la *dispersión orgánica*. 2) 2007-2015 la de la *socialización integrada*. 3) 2015-2019 la de la *institucionalización fallida*. Y 4) 2019-2023 la de la *radicalización centrífuga*. Puesto que el objetivo general de este artículo es hacer una síntesis de la trayectoria y maduración de las derechas argentinas a lo largo del Siglo XXI, dicha periodización es clave, no sólo para caracterizar el devenir de las derechas en la larga y mediana duración, sino también para graficar específicamente cuál es el estado de maduración actual de sus expresiones más radicalizadas; así como dar cuenta de cuáles fueron las porosidades y/o vasos comunicantes que favorecieron el proceso de socialización entre liberales conservadores republicanos y nacionalistas reaccionarios.

En síntesis, la hipótesis del trabajo postula que, en un contexto de polarización creciente entre 2003 y 2023 se produjo un paulatino tránsito desde una hegemonía relativa de centro izquierda hacia una

³ Para Morresi y Vicente (2019) liberalismo no es lo mismo que neo-liberalismo y al contrario de lo que se suele suponer, el neoliberalismo no tendría sencillamente la voluntad de achicar el Estado, sino de reorientarlo a una mercantilización tecnocrática y despolitizada, entendida esta como la ausencia de polémicas político-ideológicas alrededor del proceso de acumulación económica. El neo-liberalismo supone, además, la búsqueda deliberada de cierto nivel de desigualdad que sería necesario para generar una competencia que redunde en crecimiento y posterior rebalse. Cabe aclarar que el neoliberalismo es una teoría político-económica que retoma la doctrina del liberalismo clásico, pero la inscribe dentro del esquema capitalista moderno bajo principios más radicales y premisas como la eficiencia, la reducción del gasto social, la libre competencia, el desarrollo de las grandes corporaciones y el debilitamiento de los sindicatos.

⁴ Para Ernesto Bohoslavsky (2023) las elites, sean de raigambre liberal conservadora o nacionalista reaccionaria, se expresan en ofertas políticas de derecha que utilizan lenguajes y asumen identidades que aceptan o toleran las jerarquías y las desigualdades. Son mayormente refractarias a debatir agendas públicas que introduzcan transformaciones, sea para la incorporación de reivindicaciones y/o derechos, como para el reconocimiento de minorías. Para Mauricio Shuttemberg (2018) derecha e izquierda no son conceptos absolutos ni constituyen identidades esenciales dentro del universo político, se trata más bien de construcciones históricas que ponen en juego distintas experiencias políticas e ideológicas que van haciendo a su configuración identitaria.

preeminencia de proyectos pre-hegemónicos de centro derecha. El texto prioriza el enfoque combinado de tres áreas disciplinarias: la historia, las ideas políticas y la comunicación. Algunos de los interrogantes que atraviesan transversalmente el texto son: ¿cuál ha sido la trayectoria del liberal conservadurismo republicano y el nacionalismo reaccionario en los últimos veinte años? ¿comparten estas corrientes ideológicas un sustrato político-ideológico y cultural? ¿cuáles han sido sus canales de socialización y movilización? ¿cómo suturan sus diferencias y ambigüedades? ¿cuáles son los puentes discursivos y emocionales que hacen posible sus intercambios? ¿cómo suturan sus diferencias y ambigüedades? y ¿qué articulaciones narrativas explican su acople electoral?

En este punto es oportuno destacar la historicidad que reviste nuestra perspectiva y la importancia que brindamos a la inscripción de singularidades en el análisis de las temporalidades. Siguiendo a Douet (2020) consideramos que los procesos históricos no deben ser analizados como una sucesión de hechos compactos sino como una red de texturas contingentes que expresan el estado de las relaciones sociales en las que los seres humanos reales viven y actúan. Creemos que observar y discernir las transformaciones, los cambios y las continuidades que consignan los escenarios y los actores a lo largo del tiempo, requiere identificar las características específicas que dominan el advenimiento de fenómenos o acontecimientos no ocasionales que nos permitan determinar cuáles son las novedades de las experiencias actuales respecto de las experiencias pasadas, en virtud de modular unidades temporales cuyas afinidades o diferencias expresen y registren los signos distintivos de cada época, cada etapa o sub-etapa histórica.

Si bien sabemos que una novedad histórica no puede ser extraída y analizada aisladamente de aquellos componentes objetivos y subjetivos que la hacen posible y la integran al continuo cultural, social, político e ideológico en el que se inscriben; por razones expositivas y metodológicas proponemos aquí un recorte temporal arbitrario e imperfecto basado, por un lado, en el calendario político-electoral reglado y, por otro, en algunos hechos paradigmáticos que vienen siendo tematizados por el debate científico-académico y periodístico de los últimos años. Por ello, nuestra aproximación y reflexiones sobre este fenómeno se nutren, en primer término, de la literatura sociológica, politológica e histórica especializada. Y, en segundo lugar, del análisis de editoriales y notas de opinión política del diario *Clarín*, *La Nación*, y *La Voz del Interior* en sus versiones digitales.⁵ Por último, cabe indicar que nuestra lectura se enfoca principalmente en tres grandes dimensiones: A) La política: los políticos y las características de sus liderazgos e intervenciones públicas. B) La cultural: entendida como el ejercicio de las concepciones y las ideas que conectan causas con efectos en la construcción de significaciones morales. Y C) La comunicacional: la discursiva, la que atiende el lenguaje, los medios y sus formas de nombrar, narrar y describir las realidades que acontecen.

La dispersión orgánica

La sub-etapa que va de 2003 a 2007 estuvo caracterizada por una *dispersión orgánica* de las formaciones partidarias de derecha que, desde el gobierno de Raúl Alfonsín (1983) hasta la caída del gobierno de Fernando De La Rúa (2001) no mostró liderazgos ni conducciones partidarias electoralmente competitivas. Tal como indican Morresi, Saferstein y Vicente (2021) durante los dieciocho años que van desde el retorno a la democracia al estallido de la crisis de 2001, las dos

⁵ El criterio de selección de estos medios de comunicación responde a que son tres de los diez diarios más visitados y con mayor permanencia de visionado de nuestro país (segundo, tercero y séptimo respectivamente) con una burbuja promedio entre 48 y 64 minutos de visitas mensuales en el caso de Clarín.com y Lanacion.com.ar, y una burbuja de entre 18 y 25 minutos mensuales para el caso de Lavoz.com.ar; según cifras de Comscore (2021) una compañía que mide y monitorea audiencias digitales argentinas a través de una metodología unificada que involucra datos de panel y datos censales vía etiquetado de sitios y/o apps de medios informativos.

principales corrientes de la derecha argentina –en primer lugar, los liberales conservadores republicanos y, en segundo término, los nacionalistas reaccionarios- no mostraron repertorios de acción conjunta en el espacio público. Sin embargo, a partir de diciembre de 2001 con el corralito como medida aglomerante, miles de personas salieron a las calles bajo el lema “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Dicha reacción espontánea y policlasista no sólo expresó un hartazgo general frente a la crisis económica y la falta de respuestas eficientes a los reclamos sociales que proliferaban en todo el territorio nacional, sino que estuvo principalmente motivada por un descreimiento en la política y los políticos. Por ello, para Mónica Gordillo (2010) el estallido de la crisis de 2001 fue una reacción colectiva anti-política de gran impacto que tuvo la singularidad de congregar la actuación conjunta de actores sociales de distinta procedencia, que confrontaban con el gobierno nacional motivados por el malestar social y una representación simbólica transversal de injusticia e ilegitimidad acumulada a lo largo de la década de 1990. La crisis del 2001 marcó el estallido de ese régimen, tanto de su modelo de acumulación económica como de representación política, dando lugar a la gestación de uno nuevo.

Tras el interregno de Duhalde (2001-2003)⁶ las facciones más reaccionarias y anti-democráticas del espectro ideológico local, sin tomar iniciativas coordinadas, pasaron del letargo o la exaltación anti-política no organizada a un encono cada vez más focalizado y articulado contra el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), quien rápidamente avanzó con un proceso de revisión e interpelación de las responsabilidades penales durante la represión ilegal aplicada por la última Dictadura Militar (1976-1983). No obstante, dicho proceso no fue súbito ni lineal, sino que consignó al menos tres escalones de tensión creciente que condujeron a un paulatino proceso de aglomeración polarizada que, no sólo fue definiendo los contornos del campo entre *amigos y enemigos*, sino que sensibilizó y fertilizó la capilaridad solidaria hacia el interior de ambos espacios.

El primer escalón de tensión ascendente tuvo lugar el 24 de marzo de 2004 cuando Kirchner dirigió un atizado discurso a los oficiales de las Fuerzas Armadas en el ex Centro Clandestino de Detención ESMA, donde pidió disculpas en nombre del Estado a las víctimas del Terrorismo e hizo descolgar el cuadro de Jorge Rafael Videla de la sala de Honor. El segundo escalón tuvo lugar el 14 de junio de 2005 y condujo la tensión a un nuevo estadio, cuando tras un proceso de renovación en la Corte Suprema de Justicia el gobierno logró la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de *Punto Final*, *Obediencia Debida* e indultos que favorecieron a los militares y guerrilleros juzgados durante la gestión Alfonsín (1983-1989), permitiendo la reapertura de las causas por Crímenes de Lesa Humanidad.⁷ El tercer escalón de tensión creciente comenzó el 4 de agosto de 2006 con la sentencia a reclusión perpetua e inhabilitación absoluta perpetua a Miguel Etchecolatz que, al igual que ocurrió con Héctor Antonio Febres en 2007, el sacerdote Christian Von Wernich en 2008, y todas las condenas subsiguientes hasta 2012, tuvieron como dato sobresaliente que todos los delitos fueron reconocidos como de lesa humanidad, imprescriptibles, de interés patrimonial y sin el beneficio de la prisión domiciliaria.⁸

⁶ Tras la renuncia de Fernando De La Rúa, en un contexto de confusión y crisis económica, el 2 de enero de 2002 Eduardo Duhalde fue investido presidente interino por la Asamblea Legislativa por diputados y senadores con 262 votos a favor, 21 en contra, 18 abstenciones y con mandato hasta el 10 de diciembre de 2003.

⁷ Las leyes N° 23.492 (Punto Final) y N° 23.521 (Obediencia Debida) aprobadas por el Congreso argentino en 1986 y 1987 respectivamente, fueron derogadas en marzo de 1998. Sin embargo, se ha interpretado que la derogación de estas leyes carecía de efectos retroactivos, y por lo tanto los casos de violaciones a los derechos humanos cometidas durante los gobiernos militares permanecían cubiertos por ellas. Finalmente, el 14 de junio de 2005 la Corte Suprema de Justicia de la Nación resolvió que las leyes eran inválidas e inconstitucionales.

⁸ En 2006, en un fallo histórico, el Tribunal Oral Federal 1 de La Plata condenó a prisión perpetua a los ex policías bonaerenses Miguel Osvaldo Etchecolatz y Julio Garachico por crímenes de Lesa Humanidad

Con los juicios, las condenas y el establecimiento de una *verdad histórica oficial*, el gobierno de Kirchner no sólo confrontó dos visiones antitéticas de un hecho traumático, sino que identificó allí el nacimiento del proyecto económico neo-liberal con el que confrontó su proyecto político. Tal como señala Gerardo Aboy Carles (2005), Mercedes Barros y Andrés Daín (2012), el discurso kirchnerista estableció así una doble relación de continuidad y parentesco entre el proyecto político-económico de la última dictadura y el neo-liberalismo de la década de 1990. Por un lado, dio por equivalentes la lucha de las organizaciones de Derechos Humanos con la del movimiento de piqueteros y desocupados que se gestaron durante el segundo gobierno de Menem y la Alianza. Y por otro, homologó simbólicamente el sufrimiento de las víctimas y familiares de desaparecidos, con el reclamo de los trabajadores excluidos por las políticas económicas neo-liberales. En ambos casos el Estado restituía su centralidad y asumía la reparación de los males causados durante esas dos experiencias históricas, en tanto etapas consideradas sucesivas y concatenadas de un mismo modelo de vaciamiento económico y desmantelamiento del Estado.

Las políticas oficiales de *Memoria, Verdad y Justicia*, junto al reverdecer económico con centralidad del Estado entre 2003 y 2011,⁹ el re posicionamiento geo-político con una agenda económica y socio-cultural coordinada entre organizaciones regionales como la UNASUR, junto a intervenciones paradigmáticas como la de la Contra Cumbre de las Américas en Mar del Plata (2005) de rechazo al ALCA, no sólo consolidaron la hegemonía relativa del gobierno, sino que desestabilizó el *statu quo* alcanzado durante las gestiones previas. De modo que, entre el 2003 y el 2005, el incipiente epítome *anti-kirchnerista* pasó del letargo a una posición defensiva sin lograr establecer iniciativas de resistencia coordinadas. Sin embargo, a partir de 2006 el campo de las derechas reaccionó y comenzó a oxigenar las porosidades latentes entre aquellos elementos que hasta entonces habían permanecido geográfica, política e intelectualmente dispersos.

El cierre de la sub-etapa que hemos caracterizado como la de la *dispersión orgánica* tuvo lugar en 2007 cuando Mauricio Macri y el PRO lograron la jefatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), resorte a través del cual este espacio re tomó la iniciativa, sentando las bases de una conducción estratégica orientada a capitalizar la polarización creciente. Como indica Gabriel Vommaro (2019) desde entonces el PRO se sirvió de una estrategia política que buscó expandirse desde el centro a la periferia, fundamentalmente, aupados por el pánico moral que provocaba una supuesta *chavización* de la Argentina a manos del kirchnerismo.

La socialización y la movilización integrada

En efecto, la segunda sub-etapa se inició con el triunfo de Mauricio Macri en CABA en 2007 y concluyó con Mauricio Macri como presidente de la nación en 2015. Comencemos con el éxito de la coalición electoral encabezada por el PRO en CABA, secundada por la UCR, la Coalición Cívica

cometidos contra 7 personas en el centro clandestino de detención conocido como *Pozo de Arana*. Este fue el primero de una serie de juicios que dieron lugar a una alianza e identificación del gobierno de Kirchner con la lucha y las reivindicaciones que desde 1977 llevaban adelante los Organismos de Derechos Humanos. ⁹ La política económica del Gobierno de Kirchner mantuvo la devaluación de la moneda mediante una fuerte participación del Banco Central en la compra de divisas, propuso al FMI una quita del 75% de la deuda y logró una disminución de 61.350 millones de dólares sobre el capital, impulsó las exportaciones y logró un crecimiento económico sostenido del PBI cercanas al 10%. En el período 2003–2007 la industria argentina creció a un promedio anual del 10,3% en términos del Índice de Volumen Físico (IVF). El papel del Estado en la economía se amplió respecto del que tenía durante el Gobierno de Carlos Menem, y avanzó en la estatización de Aguas Argentinas, Correo Argentino, Astillero Río Santiago, creó ENARSA, estableció acuerdos de explotación con PDVSA y otras petroleras, entre otras medidas.

y otros socios menores que lograron ampliar su implantación territorial y su diversificación social en tres momentos de maduración sucesiva. El primero comenzó con el proceso de socialización política que tuvo lugar antes, durante y después de la campaña de Macri y el PRO en CABA. El segundo con el poderoso aglutinamiento en torno a un enemigo en común que provocó la llamada *crisis del campo* en 2008. Y el tercero con la Ley de Servicios Audiovisuales promulgada durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2009.

Recordemos que Macri desde el inicio de su gobierno ambicionó proyectar su candidatura a escala nacional (Cerruti, 2015) y para ello promovió un proceso de socialización, politización y movilización que comenzó en su entorno más cercano e inmediato. Según Vommaro (2017) el espacio de socialización de Macri estaba compuesto por tres grandes grupos. En primer lugar, gerentes de grandes corporaciones y ciudadanos de clase alta y media-alta con inserción empresarial, pero sin experiencia política. En segundo término, accionistas, directivos y periodistas de medios masivos de comunicación comercial. Y, en tercer lugar, algunos circuitos intelectuales liberales. En este último caso cabe subrayar la iniciativa de crear núcleos de pensamiento y socialización entre los cuales se destacan el *Grupo Manifiesto*¹⁰ y fundaciones como *Creer y Crecer*, motorizadas por el propio Macri y Francisco De Narváez; *Generación 25*, nacida por iniciativa de Esteban Bullrich y Guillermo Dietrich; la *Fundación Pericles*, presidida por Fabián Rodríguez Simón; y la *Fundación Pensar*, promovida en 2005 por Sergio Berensztein, Eugenio Burzaco y Jorge Triaca hijo.¹¹

Si bien la trayectoria específica de estas organizaciones no son objeto de este trabajo, nos gustaría destacar que fue a través de estas usinas de pensamiento y socialización política donde lograron establecer el diferencial moral respecto de su antagonista, el basamento discursivo estratégico cuya jerarquía axiológica legitimó una enunciación política opuesta a la de su contradestinatario, que consistió básicamente en presentarse como servidores públicos altruistas frente a una supuesta organización clientelar, criminal y corrupta (el *kirchnerismo*) que se servía del Estado para su propio beneficio. Para Quevedo y Ramírez (2021), por el contrario, la dirigencia PRO se presentó como un grupo de empresarios exitosos con la vida económica resuelta, como una vanguardia de *outsiders* incontaminados por una política de cabotaje que, según esta narrativa, no buscaba consagrarse a través del Estado o la política porque ya eran ricos y, por lo tanto, no necesitaban robar. La dirigencia del PRO decía venir a transferir su experiencia empresarial a la órbita pública. Decía venir –desinteresadamente– a compartir un bagaje de conocimientos exitosamente probados en el ámbito privado. El PRO desplegó así un discurso vecinalista post-ideológico y post-político que prometía terminar con la polarización y atender la gestión de las cosas con moderación, estableciendo discursivamente un lazo menos emocional y más racional entre política y ciudadanía.

¹⁰ Los principales impulsores del grupo Manifiesto fueron el legislador porteño Iván Petrella, el titular de los medios públicos de la Ciudad y ex director de Random House Pablo Avelluto, el escritor editor de la inquieta revista digital La Agenda e integrante de Fundación Pensar Hernán Iglesias, y Paula Bisau, quien estaba entonces al frente del área de Movilidad Sustentable en la Subsecretaría de Transporte de CABA.

¹¹ Francisco de Narváez (PJ): empresario colombiano nacionalizado argentino, fue Diputado Nacional (2005-2015) por la Provincia de Buenos Aires. Esteban Bullrich (Recrear), hermano de Patricia Bullrich, fue senador nacional (2017-2021) por la Provincia de Buenos Aires y Ministro de Desarrollo Social y de Educación de la CABA (2009-2010) y Ministro de Educación de la Nación (2015-2017). Guillermo Dietrich: político y empresario. Fue ministro de Transporte de la Nación (2015-2019), antes fue sub-secretario de Transporte de la CABA (2009 y 2015). Fabián “Pepin” Rodríguez Simón fue uno de los principales operadores judiciales del ex presidente, Mauricio Macri, y se desempeñó como director de YPF durante su mandato. Fue diputado del *Parlasur* y asesor legal de algunos medios de comunicación que entraron en conflicto legal con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009. Sergio Berensztein es un analista político vinculado a Eugenio Burzaco perteneciente al PRO, quien se desempeñó como Secretario de Seguridad del Ministerio de Seguridad de la Nación (2015-2019), y a Jorge Triaca hijo, quien se desempeñó como Ministro de Trabajo de la Nación (2015-2018).

Sin embargo, toda su estrategia de acumulación se basó en una construcción partidista sectaria que explotó el binomio *república* versus *populismo* y exaltó la emoción anti-kirchnerista.¹²

Si bien las *think tanks* y fundaciones afiliadas a la corriente liberal conservadora republicana afines a Macri gozaron del apoyo de su gestión, y fueron por ello las más visibles, cabe indicar que no fueron las primeras en poner en marcha el proceso de socialización y movilización integrada del campo de las derechas. De hecho, como señala Goldentul y Saferstein (2020) fue la facción nacionalista reaccionaria la primera en activar sus redes defensivas contra lo que consideraban un ataque del kirchnerismo, y a partir de 2006 comenzaron a publicar una serie de libros que no sólo cuestionaron la síntesis histórica oficial y el reinicio de los Juicios por Crímenes de Lesa Humanidad, sino que reivindicaron abiertamente el desempeño represivo de las Fuerzas Armadas.

Por caso, referentes como Juan Bautista “el Tata” Yofre en *Fuimos todos* (2006), *Nadie Fue* (2007) y *Volver a Matar* (2009); Ceferino Reato en *Operación Traviata* (2008), Victoria Villarruel en *Hijos de los 70* (2006), y *Los llaman jóvenes idealistas* (2010) presentaron sus libros a sala llena en teatros de la Avenida Corrientes. También con el auspicio del sello editorial *Random House-Sudamericana*¹³ dirigida por Pablo Avelluto (ministro de cultura durante la gestión presidencial de Macri), y en continuidad temática y cronológica con los libros arriba mencionados, se publicó *Disposición Final* (2012) de Ceferino Reato; *Estamos: una invitación abierta* (2014) de Marcos Peña (Editorial Planeta) coordinado por Alejandro Rozitchner y con prólogo de Mauricio Macri; textos a los que podemos añadir *Un testamento de los años 70* (2013) de Héctor Ricardo Leis; y trabajos de índole testimonial de militares, ex militares o familiares de militares, como los de José D’Angelo (2014) *La estafa con los desaparecidos. Mentiras y millones*; o el de Carlos Manfroni y Victoria Villarruel (2014) *Los otros muertos: víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*; entre los más destacados.

De esta zaga literaria podemos decir, por un lado, que nos muestra las pistas o las huellas de una trayectoria de integración entre dos expresiones político-ideológicas disímiles que, poco a poco, cristalizó una cohesión ideológica. Y, por otro, que logró reconstruir los contornos de una alteridad capitalista, occidental y cristiana, virtualmente amenazada por un enemigo que, si bien perdió *la guerra* durante la última dictadura militar, habría logrado imponer su visión del mundo en el campo cultural y político, en tanto arena de disputa clave para su re-articulación estratégica. Si bien los textos mencionados difieren en cuanto a la caracterización en torno al desempeño de las Fuerzas Armadas durante la convulsa década de 1970, como recurso general todos concurren en una conceptualización crucial: la representación de un enemigo en común a derrotar. Sin embargo, lo más significativo de esta producción no radica en la rigurosidad de sus argumentaciones, sino en el re-encuentro entre personas. Las tertulias literarias actuaron como vasos comunicantes que, progresivamente, fueron desbordando hacia otros linajes de derecha más diversos y lejanos generacionalmente. Los textos dieron visibilidad e hicieron a la creación de vínculos, a la reconfiguración y divulgación de una agenda y como parte de un lento proceso de legitimación y la ampliación del espacio a distintos públicos. Fueron esos lazos afectivos y de afinidad los que permitieron luego una articulación organizativa solidaria que repuso lenguajes congruentes hacia las adyacencias generacionales.

A propósito de ello, es relevante subrayar la emergencia de una generación de jóvenes intelectuales sin inserción en el circuito editorial consagrado porteño, como es el caso del cordobés Agustín Laje

¹² https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/populismo_0_eobkBZf2qq.html 02/08/2022.

¹³ <https://www.lanacion.com.ar/cultura/una-rectificacion-peligrosa-nid1172038/> 12/09/2009. La Editorial Sudamericana es una de las más importantes editoriales argentinas. Fue fundada en 1939 por argentinos y españoles radicados en Buenos Aires: Victoria Ocampo, Carlos Mayer, Oliverio Girondo, Alfredo González Garaño y Rafael Vehils. Es un sello tradicionalmente identificado con valores liberales, conservadores y republicanos.

y el mar platense Nicolás Márquez, que a diferencia de Macri y sus fundaciones, lograron gran visibilidad llegando desde la periferia hacia el centro y ganando repercusión a través de pequeñas editoriales como *Grupo Unión* o *Contracultura* con libros como *La otra parte de la verdad* (Márquez, 2004) y *La mentira oficial: el setentismo como política de Estado* (Márquez, 2006); *Los mitos setentistas: mentiras fundamentales de la década del 70* (Laje, 2012); *Cuando el relato es una farsa. La respuesta a la mentira kirchnerista* (Márquez-Laje, 2013); *El Libro negro de la nueva izquierda* (Márquez-Laje 2016), *La batalla cultural* (Laje 2022) o *Generación idiota* (Laje 2023), este último presentado a sala llena en la edición 2023 de la Feria del Libro de Buenos Aires.¹⁴

Ese público de extracción generacional más reciente y sin una necesaria filiación directa con linajes reaccionarios, accedieron diagonalmente a esta literatura mediante convocatorias vía redes sociales fundamentalmente durante el aislamiento social preventivo y obligatorio COVID19. Es decir, gran cantidad de jóvenes no llegaron a esta literatura originalmente atraídos por polémicas históricas sin solución de continuidad, sino más bien por su rechazo a una poderosa interpelación de los roles y estereotipos de género y una nítida resistencia a la agenda de debate público que incorporó, principalmente, el movimiento feminista. Recordemos, por ejemplo, el debate por el matrimonio igualitario, el lenguaje no sexista y la activación de minorías que ponían en cuestión valores morales y significaciones propias del ordenamiento patriarcal tradicional como principio de unidad de sentidos de la célula familiar, concebida ésta como átomo primigenio de la vida en comunidad.

Como veremos más detalladamente en el último apartado del artículo, algo semejante ocurrió con el economista auto-definido anarco-capitalista y devenido a político Javier Milei, por la Libertad Avanza, que tuvo como compañera de fórmula a Victoria Villarruel en las elecciones presidenciales de 2023. Milei y Villarruel completaron así una dupla que combina un neo-liberalismo radicalizado en lo económico con un conservadurismo reaccionario en lo político-cultural. Milei también se sirvió de las redes sociales y los medios de comunicación comerciales concentrados como canales de difusión de ideas, pero en su caso las conferencias además de fortalecer y dinamizar la afectividad, la identificación y la sensación de pertenencia a una comunidad política funcionó como un canal de captación que se fortaleció alrededor de dos grandes ideas: el desprecio por la llamada *casta* política y el significativo libertad, entendido este como destierro del Estado y la política en todas sus formas. Nuevamente, la relevancia central de esta iniciativa radicó en la divulgación y la socialización, así como en el tendido de puentes intelectuales e ideológicos que con el correr de los años (y la acumulación de frustraciones) catalizó en la movilización electoral.

Para recapitular el apartado y no perder el hilo del relato, recordemos brevemente que el proceso que hemos denominado de *socialización y movilización integrada* tuvo tres momentos. El primero comenzó con las fundaciones, *thinks tanks* y la literatura que proliferó antes, durante y después de la campaña de Macri y el PRO en CABA. El segundo momento de maduración de las derechas en esta sub-etapa se produjo con el aglutinamiento durante el llamado conflicto con *el campo*.¹⁵ Recordemos también que Pucciarelli y Castellani (2017) señalan que a partir del 2008 se advierte un tránsito desde una primacía relativa del proyecto pre-hegemónico nacional-popular-

¹⁴ Agustín Laje Arrigoni es un escritor, politólogo y conferencista. Es fundador y presidente de la Fundación Libre, un *think tank* de ideología conservadora. Nicolás Márquez es abogado, escritor y conferencista de la autodenominada derecha alternativa.

¹⁵ El llamado conflicto con el campo fue resultado de la sanción de la Resolución 125/2008 establecida por Martín Lousteau, primer Ministro de Economía de la primer gestión de Cristina Fernández de Kirchner. La 125 de Lousteau incorporó un nuevo sistema de retenciones móviles a la exportación, vinculando su eventual aumento o disminución a la evolución de los precios internacionales. Además, la 125 incrementaba la tasa de retenciones móviles a la soja y el girasol. Dicha resolución generó el rechazo y la unidad de los principales referentes de la exportación agropecuaria y marcó el comienzo de la desestabilización y posterior declive de la gestión Fernández de Kirchner.

democrático (encabezado por el *kirchnerismo*) a un régimen de hegemonía escindida con el bloque pre-hegemónico liberal-conservador-republicano; que es para Bohoslavsky, Echeverría y Vicente (2021) la corriente ideológica que actualmente predomina en el panorama interno de las derechas argentinas. Si bien la convergencia sectorial que congregó el conflicto de las retenciones móviles dispuestas por el entonces Ministro de Economía Martín Lousteau¹⁶ (UCR) respondía principalmente al llamado de las organizaciones agrarias, el Acuerdo Cívico y Social, Unión PRO y una parte de la UCR; cabe subrayar que este conglomerado no hubiese logrado la articulación que logró de no haber contado con el apoyo orgánico de los medios de comunicación comerciales concentrados que, además de difundir, aportar visibilidad con amplia presencia en pantalla y reproducir en directo las intervenciones de sus referentes; ofreció una significativa coherencia narrativa. Un hecho que dio lugar a una respuesta del espacio liderado por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que macó una nueva escalada de confrontación.

Justamente, el tercer momento de recalentamiento de esta sub-etapa comenzó el 10 de octubre de 2009 con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida coloquialmente como la Ley de Medios, que enardeció la ya manifiesta beligerancia entre el *Grupo Clarín* y el gobierno de Cristina Fernández.¹⁷ A partir de allí los medios de comunicación afines a *Clarín* se abroquelaron y jugaron un rol decisivo en el éxito de la movilización del espacio opositor, haciendo operativa una reproducción congruente del retrato o caricatura o *kirchnerista* como expresión extrema, autoritaria, conflictiva y totalitaria del peronismo, cuya naturaleza corrupta y clientelar habría estado inmanentemente consagrada a confundir su filiación partidaria con el uso del Estado para su propio beneficio. Dicha acción mediática coordinada no sólo logró el abroquelamiento intelectual y afectivo, sino también el establecimiento discursivo del binomio adversativo *república* versus *populismo*.¹⁸

Sin duda el del campo y la Ley de Medios fueron conflictos de poderosa agudeza simbólica en el proceso de configuración de la –cada vez más profunda grieta– entre *amigos y enemigos*. El binomio adversativo *república* versus *populismo* consolidó un *nosotros* en clave defensiva donde por primera vez convergían espacios discontinuos con una agresividad discursiva en alza. En ese lapso, tanto para las cúpulas partidarias, las corporaciones agro-exportadoras, la Justicia Federal de Comodoro Py y los medios de comunicación comerciales concentrados; el *kirchnerismo* fue sinérgica y eficientemente descrito como una organización conspirativa y moralmente decadente, cuyos rasgos de pertenencia y sociabilidad remitían a un universo ajeno, anormal y amenazante para la alteridad liberal, conservadora y republicana. De hecho, la politización y las emociones dinamizadas durante esta sub-etapa catalizaron luego en variados repertorios de acción colectiva en distintos lugares del país, con epicentro en la Ciudad de Buenos Aires y significativos apoyos en las ciudades de Córdoba, Rosario y Mendoza, como fueron –por ejemplo– los llamados banderazos en defensa de la república en 2013, 2014 y 2015.

Si bien desde 2008 y 2009 en adelante la frontera ideológica y discursiva entre adversarios fue cada vez más hermética, la constelación de identidades que paulatinamente se integró al bloque de poder pre-hegemónico anti-kirchnerista nunca mostró una topografía uniforme. Mientras fue oposición logró un equilibrio superficial e inestable que pudo contener el estallido de sus fisuras privilegiando, por un lado, la concurrencia antagónica; y por otro, un diagnóstico catastrófico de futuro. Sin

¹⁶ Actualmente es Senador Nacional y presidente de la Unión Cívica Radical.

¹⁷ La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, estableció las normas para regir el funcionamiento y la distribución de licencias de medios radiales y televisivos en la República Argentina, cuyo ordenamiento dañó los intereses del principal grupo de medios del país, el *Grupo Clarín*, que interpuso sucesivos amparos en la justicia que impidieron su completo desarrollo.

¹⁸ <https://www.lanacion.com.ar/politica/aniversario-en-crisis-auge-consolidacion-y-declive-de-un-populismo-que-se-queda-sin-plata-nid20052023/> 19/05/2023.

embargo, si lo vemos en términos de oferta política, su éxito en las contiendas electorales fue moderado a lo largo de los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). De hecho, sólo Francisco De Narváez, Felipe Solá y Mauricio Macri lograron capitalizar parcialmente sus liderazgos con una magra y fugaz victoria en las legislativas de octubre de 2009,¹⁹ cuya tendencia fue revertida por el oficialismo en las presidenciales del 14 de agosto de 2011 tras el poderoso impacto que ocasionó la muerte de Néstor Kirchner, el 27 de octubre de 2010.²⁰

La institucionalización fallida

La sub-etapa 2015-2019 consigna cuatro datos novedosos. En primer lugar, la Alianza *Cambiamos* fue el primer gobierno de centroderecha en la historia moderna argentina que accedió al poder por la vía electoral. En segundo lugar, Mauricio Macri, fundador y principal referente del PRO fue el primer presidente no peronista desde 1983 que logró llevar a término su mandato tras vencer en *ballotage* a Daniel Scioli (FPV) 51,4% a 48,6%. En tercer término, desde nuestro punto de vista, la gestión Macri desperdició la ocasión de consolidar la primacía relativa acumulada por el bloque liberal conservador republicano *anti-kirchnerista* durante las dos sub-etapas previas, dilapidando así la oportunidad de transformar el frente electoral de centro-derecha reunido a su alrededor en un bloque de gobierno bajo su coordinación estratégica. Y, en cuarto lugar, si bien Macri finalizó su mandato bajo las reglas y procedimientos democráticamente instituidos -la poliarquía en términos de Dahl (1997)- sus resultados en materia económica y la falta de un liderazgo fuerte lo convirtieron en el primer presidente que se presentó a la re-elección y fue derrotado.

A juicio de Morresi y Vicente (2019) Macri se mostró como un liberal democrático que buscaba unir a los argentinos, pero su gobierno mixturó una identidad antiperonista clásica con un neoliberalismo modernizante y tecnocrático que aumentó la desigualdad social y económica. Según Gené y Vommaro (2023) la gestión Macri implementó un programa de reformas neo-liberales moderada, pues la minoría del PRO dentro de la coalición de gobierno determinó su debilidad parlamentaria, su incapacidad de resistir los condicionamientos de sus socios y las presiones internas. Para Vommaro (2019) dicha debilidad obstaculizó la introducción de reformas profundas, denotando la incidencia directa entre fortaleza partidaria y desempeño gubernamental. Visto en perspectiva la alianza entre el PRO y la UCR –como principales socios de la alianza- sólo fue exitosa desde el punto de vista electoral, pues las incongruencias en el proyecto de gobierno imposibilitaron alcanzar los acuerdos inter partidarios necesarios que le permitieran llevar adelante una transformación coherente con la profundidad y las expectativas creadas en un electorado ansioso e impaciente, urgido de resultados inmediatos.

Las ambiciosas promesas de campaña en torno a pobreza cero y las reformas estructurales de un Estado considerado colosalmente ineficiente, corrupto y desbordado de clientelismos se volvieron en su contra, especialmente en tópicos económicos sensibles como la inflación, el régimen fiscal, el régimen laboral y el déficit primario.²¹ Sin duda la pésima performance económica fue el factor que determinó el fracaso re eleccionario de Macri. Según cifras de un INDEC normalizado por su gestión, el gobierno asumió con un 27,8% de inflación anual y se retiró con un 50,5% y la tasa de desempleo trepó del 7,1% al 10,6%. Según informe del FMI redujo el déficit fiscal de un 6% a un 3,9%, pero el PBI cayó de 642.000 millones a 445.000 millones de dólares. Según informe del

¹⁹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-sinuoso-recorrido-politico-de-francisco-de-narvaez-desde-2001-nid1838157/> 20/10/2015.

²⁰ <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/nestor-kirchner-murio-en-el-calafate-y-hay-conmocion-en-toda-la-argentina/> 27/10/2010.

²¹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/macri-en-el-segundo-semester-la-inflacion-bajara-drasticamente-nid1881532/> 20/03/2016.

Banco Central de la República Argentina (BCRA) duplicó las reservas pasando de 25.000 millones a 43.700 millones. Asimismo, recibió el gobierno en 2015 con el salario mínimo más alto de la región a un valor promedio de 580 dólares, pero en 2019 terminó su gobierno con un valor promedio de 280 dólares. Otros asuntos que degradaron la imagen de la política en general y de la gestión en particular fueron los llamados *Panamá Paper*, que en 2017 ventilaron la existencia de empresas propiedad de Macri y afines con cuentas *off shore* en el exterior; al igual que el blanqueo de capitales que admitió a sus propios familiares, la condonación de la deuda a *Correo Argentino* al Grupo *Socma* presidido por su padre, Franco Macri; entre otros temas. Por último, la desaparición del submarino ARA San Juan²² en noviembre de 2017 pareció sumergir a Macri en una pendiente negativa que revirtió temporalmente durante la cumbre del G20 en noviembre de 2018, pero a la postre dicha tendencia sería irreversible.²³

Si bien una vez terminado su gobierno declaró que si volviera a ser presidente haría lo mismo pero más rápido,²⁴ tres de las cuatro medidas estratégicas y quizás más desequilibrantes que tomó durante su gobierno fueron inmediatas y en favor de los intereses de los diferentes actores que le brindaron apoyo jurídico, económico y simbólico durante la campaña: 1) el Poder Judicial, 2) las Corporaciones Agro exportadoras, 3) los medios de comunicación comerciales concentrados y 4) núcleos financieros. La primera fue el 12 de diciembre de 2015, a sólo dos días de su asunción, cuando por decreto presidencial incorporó a Horacio Rosatti y Carlos Rosenkrantz a la Corte Suprema de Justicia. La segunda fue la eliminación total de las retenciones móviles a la exportación de trigo, maíz y carne, incluida la pesca, y una reducción de 5 puntos a la soja, el 14 de diciembre de 2015 a sólo cuatro días de su asunción. La tercera fue habilitar la fusión del *Grupo Clarín* con *Telecom* el 29 de diciembre de 2015, diecinueve días después de su asunción.²⁵ Y, poco después, el 3 de enero de 2016, por Decreto de Necesidad y Urgencia modificó el corazón de las leyes de servicios de comunicación audiovisual y de telecomunicaciones sancionadas durante la gestión Fernández de Kirchner, eliminando las restricciones a la propiedad cruzada de televisión por cable, TV abierta y radio.²⁶ La cuarta decisión, dos años después de iniciado su gobierno y tras quedarse sin crédito internacional para financiar gastos corrientes, acudió a un plan de salvataje financiero con el Fondo Monetario Internacional, raid que no sólo incrementó la deuda externa argentina en 54.000 millones dólares, sino que habilitó de allí en adelante el tutelaje trimestral de las políticas económicas argentinas.

²² El submarino ARA San Juan (S-42) de la Armada Argentina naufragó a finales de 2017, pero no fue hasta un año después que un operativo a cargo de la empresa *Ocean Infinity* ubicara por fin los restos del submarino. El ocultamiento de información sensible y las denuncias de familiares de las 42 víctimas marcó el inicio de un pronunciado descenso en la popularidad de la gestión Macri.

²³ <https://www.lavoz.com.ar/mundo/cumbre-mundial-de-la-felicidad-de-que-se-trata/> 22/02/2018.

²⁴ https://www.clarin.com/opinion/macri-baja-fortalece-ahora-empieza-nuevo-partido_0_IUOfG6Xfz.html 27/03/2023.

²⁵ Según Becerra (2017) la fusión de Clarín con Telecom marcó un nuevo estadio en el proceso de concentración empresarial y modernización tecnológico-comunicacional que selló una relación oligopólica fuertemente asimétrica en el sistema de medios a escala local. El Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM ex AFCA) dirigido entonces por Esteban Greco, habilitó a Telecom Argentina S.A. a absorber a Cablevisión S.A. mediante la Resolución 5644-E/2017 del 21/12/2017 -expediente EX-2017-20912532-APN-AMEYS#, la Ley N° 27.078, la Ley N° 26.522, y el Decreto N° 267- favoreciendo la vocación concentradora de estas compañías, permitiéndoles conjugar sinérgicamente sus intereses financieros con sus requerimientos tecnológicos y dar lugar a su expansión oligopólica. Y por fin la flexibilización de los marcos regulatorios de la ex AFSCA dejaron de obstaculizar la posición de privilegio.

²⁶ <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-publico-el-dnu-que-modifica-la-ley-de-medios-y-elimina-la-afsca-nid1859236/> 04/01/2016.

Ante la agudización de la regresión distributiva, los sucesivos e impopulares desaciertos del “mejor equipo de los últimos cincuenta años”²⁷ (según expresiones del propio Macri), el oficialismo intentó desviar la atención posada en temas económicos impulsando dos nuevos debates. Por un lado, el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo y la ley de Educación Sexual Integral.²⁸ Y, por otro, el de la cultura del trabajo y la llamada meritocracia. Puesto que ambos asuntos suponían disquisiciones de orden moral, el oficialismo no pudo imponer opiniones especializadas de afines con criterios tecnocráticos, y pronto los debates escaparon a su control. Como resultado, las discusiones abiertas en lugar de cohesionar las filas de la coalición abrieron nuevas fisuras. Sin duda el tema alrededor del aborto fue la que más pasiones despertó. Primero, porque desde el punto de vista funcional amalgamó preocupaciones e interpelaciones sanitarias de orden público con decisiones de orden privado. Segundo, porque desde el punto de vista político se mostró como una preocupación transversal a todas las fuerzas partidarias con una penetración capaz de generar afiebradas adhesiones, resistencias y divisiones entre pañuelos verdes y celestes. Y tercero, porque desde el punto de vista ideológico empoderó, especialmente, a organizaciones pro ampliación de derechos y feministas, mismas que mostraron su dinamismo, capacidad organizativa y de movilización colectiva en el espacio público.

Por su parte, el debate sobre la cultura del trabajo tuvo un carácter más diagonal. Buscó despolitizar y legitimar discursivamente el proceso de degradación económico y social en curso, introduciendo el ideograma meritocrático-sacrificial como medida de éxito o fracaso en el emprendedurismo individual. No obstante, la escasa pregnancia de argumentos como la búsqueda de la felicidad a través del esfuerzo y la auto-superación económica como objeto último del goce subjetivo, no lograron una adhesión mayoritaria. La debilidad de estos argumentos respondía, por un lado, al aumento de un contexto signado por la incertidumbre, donde no resulta asequible responsabilizar individualmente a los sujetos por sus fracasos, sin considerar las pauperizadas condiciones materiales de existencia y desarrollo personal; así como soslayar las asimetrías reinantes en términos de igualdad de acceso a las oportunidades, por otro.

En resumen, Macri desperdició la ocasión de consolidar la primacía relativa acumulada por el bloque liberal conservador republicano anti-kirchnerista durante las dos sub-etapas previas; concatenando, primero, las desavenencias internas de la alianza. Segundo, sembrando dudas respecto de la conveniencia de establecer coaliciones sin un proyecto de gobierno consensuado que trascienda la simple concurrencia de un mismo enemigo en común y un mismo diagnóstico de futuro catastrófico. Y, por último, habilitó el desacople de los elementos más radicalizados y/o exacerbados de la anti-política, cuya desilusión potenció un proceso de diáspora hacia los extremos; un segmento donde estaban ubicados, por ejemplo, Patricia Bullrich y especialmente Javier Milei, quien responsabilizó a Macri de “traer de vuelta al kirchnerismo”.²⁹

La radicalización centrífuga

Antes de continuar con la última de las sub-etapas, cabe recordar que el objetivo general de este artículo es hacer una síntesis de la trayectoria y maduración de las derechas argentinas a lo largo del

²⁷ Ver <https://www.telam.com.ar/notas/201512/128834-nuevo-gabinete-gobierno-nacional-presentacion-mauricio-macri.php> consultado el 09/08/2021.

²⁸ La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo N° 27.610 fue sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020 y promulgada el 14 de enero de 2021. La Ley de Educación Sexual Integral N° 26.150 establece el derecho de los estudiantes a recibir contenidos de educación sexual de manera integral desde el Nivel Inicial hasta la formación técnica no universitaria.

²⁹ <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-acuso-a-macri-de-traer-de-vuelta-al-kirchnerismo-y-tildo-a-juntos-por-el-cambio-de-fascistas.phtml> 28/04/2022

Siglo XXI, así como también dar cuenta del estado de maduración actual de sus expresiones más radicalizadas. Por ello en este apartado nos centraremos en analizar dos cuestiones. Por un lado, el proceso de configuración de la oferta electoral más competitiva de las derechas en las últimas elecciones presidenciales. Y, por otro, reflexionaremos sobre los vasos comunicantes, las porosidades y/o convergencia discursiva entre liberales conservadores republicanos y nacionalistas reaccionarios. Una convergencia que catalizó en la fórmula Milei-Villarruel, una fórmula que se constituyó no sólo en la oferta ganadora, sino también en la más novedosa y disruptiva de las expresiones de derechas en este sub-período.

Entonces, retomando los interrogantes que presentamos en la introducción del trabajo: ¿cuál ha sido la trayectoria del liberal conservadurismo republicano y el nacionalismo reaccionario en los últimos veinte años? ¿comparten estas corrientes ideológicas un sustrato político-ideológico y cultural? ¿cuáles han sido sus canales de socialización y movilización? ¿cómo suturan sus diferencias y ambigüedades? ¿cuáles son los puentes discursivos y emocionales que hacen posible sus intercambios? ¿cómo suturan sus diferencias y ambigüedades? y ¿qué articulaciones narrativas explican su acople electoral? (p.3) Advertimos al lector que el objeto de esta parte del texto remite a un proceso de configuración que aún está encuentra en curso, que es dinámico, cambiante y contingente. Por ello hemos tomado la precaución de indicar que nuestras reflexiones, de aquí en adelante, tienen un marcado carácter preliminar y especulativo.

La cuarta de las sub-etapa de este proceso va de 2019 a 2023 y se caracteriza por lo que hemos denominado la *radicalización centrífuga* del campo de las derechas. Es decir, un campo ideológico y cultural en ascenso o expansión, y, a la vez, en busca de nuevos liderazgos y formas de representación. Consideramos que tras la frustración acumulada durante los gobiernos de Macri y Alberto Fernández -en especial por sus decepcionantes resultados en materia económica-, las ofertas político partidarias de las derechas comenzaron un proceso de reconfiguración que aún está en desarrollo. Si sabemos que a diferencia de lo que venía ocurriendo en las últimas cuatro elecciones, el panorama previo a las últimas presidenciales (2023) arrojaron un escenario dividido no en dos sino en tres grandes ofertas con opciones de triunfo. En opinión de analistas como Federico Aurelio (2023) dicha oferta consignaba una de centro izquierda (*Unidos por la Patria*) y dos de derecha (*Juntos por el Cambio* y la *Libertad Avanza*). Por su parte, Raúl Timerman (2023) añade un matiz a dicho diagnóstico y agrega que este escenario pre-electoral no se dividía en tres tercios sino en cuatro cuartos, pues en los meses previos a los comicios se registraba entre un 17 y un 25 % de indecisos o en blanco cuya inclinación, finalmente, determinaría el rumbo de las elecciones. Sin embargo, tanto Aurelio como Timerman coincidían en que las ofertas más competitivas de las derechas a nivel nacional eran las de *Juntos por el Cambio* con Bullrich-Petri, expresión liberal-conservadora-republicana, y la fórmula Milei-Villarruel de la *Libertad Avanza*, que se ubicó en el extremo derecho y que fue la que finalmente se impuso sobre la fórmula Massa-Rossi de *Unión por la Patria* en ballottage.³⁰

En ese contexto, Eduardo Fidanza en julio del 2023 adelantó un dato significativo de la pugna por el poder presidencial, la elección no se definiría entre miembros de una misma familia ideológica, sino entre opciones antinómicas. Fidanza identificó que esta no era una competencia ni doctrinaria ni programática, sino, ante todo, una tensión entre dos sistemas de significación moral donde se disputaban las identificaciones, las significaciones culturales y morales de un electorado crispado en un contexto de crisis económica. Es decir, si bien había tres ofertas electorales, sólo se consignaban dos sistemas morales claramente diferenciados. Por un lado, el peronista o filoperonista en sus diferentes formas, identificado con un ideario nacional popular democrático,

³⁰ https://www.lanacion.com.ar/politica/una-crisis-que-desnuda-dos-ideas-antagonicas-para-pensar-un-futuro-gobierno-nid05062023/?utm_source=n&utm_medium=nl_titulares_del_dia&utm_campaign=nota_titulo_7
06/06/2023.

capitalista e industrial, que concibe una comunidad organizada alrededor del trabajo y otorga centralidad al Estado como garante de la puja distributiva y las tensiones entre capital y trabajo. Y por otro, el liberal o neo-liberal conservador republicano, que se debatía entre su versión *moderada* y su versión *radicalizada* con ribetes reaccionarios. Como sabemos, a la postre, ganó la radicalizada, aunque ambas versiones compartían (y comparten aún hoy) una misma visión mercantilista, concentradora, meritocrática, desigualadora y jerarquizante del orden socio-económico y cultural, así como también los dos mismos interrogantes respecto a su espacio de confrontación. Esto es: ¿cómo gobernar y llevar a cabo reformas estructurales del Estado? y ¿cómo integrar en ese proceso al peronismo no kirchnerista?³¹

En cuanto a los integrantes de la fórmula ganadora, recordemos que la relación entre Javier Milei y el nacionalismo reaccionario que representa Victoria Villarruel se formalizó en 2019 cuando establecieron una alianza entre la *Libertad Avanza* y el *Frente NOS* encabezado por el ex militar Juan José Gómez Centurión. Fruto de esa alianza Milei y Villarruel ocuparon dos bancas como diputados nacionales en el Congreso Nacional. Villarruel es abogada y heredera de un largo linaje militar de dudosa afinidad democrática. Es nieta del contralmirante e historiador naval Laurio Hedelvio Destéfani e hija del teniente coronel retirado Eduardo Marcelo Villarruel, quien participó del *Operativo Independencia* en Tucumán durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1975). Su padre fue veterano de la Guerra de Malvinas (1982) segundo jefe de la Compañía de Comandos 602 liderada por Aldo Rico. Villarruel es presidenta del *Partido Demócrata de la provincia de Buenos Aires* (previamente Partido Autonomista Nacional, Partido Conservador, Unión Conservadora y Partido Demócrata Conservador) y fundadora de la Asociación Civil *Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas*, creada en 2006 tras la declaración de inconstitucionalidad de las llamadas leyes de *Punto Final* y *Obediencia Debida*, como un desprendimiento de *Aunar*, una agrupación nacionalista reaccionaria fundada en 1993 por el general Fernando Verplaetsen, quien en 2010 fue condenado a 25 años de prisión por torturas y asesinatos en el ex centro clandestino de detención Campo de Mayo, donde se desempeñó entre 1976 y 1977 como jefe de Inteligencia del Estado Mayor del Comando de Institutos Militares Zona 4. Cuando Villarruel asumió como diputada Nacional en diciembre de 2021 juró por Dios, la Patria, sobre los Santos Evangelios y por las víctimas del terrorismo subversivo, una definición que alude a lo que ella denomina *memoria completa*, que equipara los asesinatos de las organizaciones político-militares de la década de 1970 con los crímenes de Lesa Humanidad perpetrados por la última Dictadura Militar.

Por su parte, Javier Milei, más allá de auto proclamarse anarco-capitalista, liberal o libertario, hasta aquí parece encarnar un proyecto económico neo-liberal. Esto puede constatarse en su confesa admiración por Carlos Menem y Domingo Cavallo, a quienes considera el mejor presidente y mejor ministro de economía de la historia argentina. Milei ha repuesto iniciativas como la privatización de la totalidad de las empresas del Estado y la dolarización de la economía. En cuanto a su perfil socio-cultural es conservador en tanto rechaza las políticas de Derechos Humanos, la interrupción voluntaria del embarazo, la Ley de Educación Sexual Integral, el matrimonio igualitario, los subsidios estatales, el feminismo, el llamado lenguaje inclusivo, los repertorios de acción medio-ambiental, y apoya la libre portación de armas, al tiempo que promociona a nivel continental e internacional la teoría conspirativa del marxismo cultural junto a referentes intelectuales como Agustín Laje.³²

Desde nuestra perspectiva el acople electoral Milei-Villarruel puede explicarse, al menos en parte, a través de tres vectores: **1)** de carácter político, **2)** de imaginarios históricos, y **3)** psico-afectivos.

³¹ https://www.clarin.com/politica/-que-es-el-anarocapitalismo-que-profesa-javier-milei-0_GjKnCliem.html 05/11/2021.

³² Ver LN+ <https://www.youtube.com/watch?v=B3L26A8aCGU>
<https://www.youtube.com/watch?v=vu04Noj2TNg> consultadas el 10/06/2023.

Se trata de tres vectores de carácter interdependiente y de naturaleza narrativa. El vector de carácter político tiene origen discursivo en el espectro anti-política, y responde linealmente al pragmatismo y la necesidad de acumulación de fuerzas, puesto que se trata de una formación nueva, con un breve recorrido y con una representación parlamentaria minoritaria. Dicho vector político se nutre de *demandas* y *propuestas*. Por un lado, las *demandas* emergen fundamentalmente del desencanto, la frustración, el rechazo e indignación que provocan los privilegios de los que gozarían los referentes políticos de las formaciones partidarias convencionales: la llamada *casta*. La idea de *casta*, como categoría conceptual se muestra amplia, difusa y flexible, aunque dispone de gran eficiencia en la medida que excluya de esa imputación al resto de actores intervinientes, sean empresarios, grupos de presión o la sociedad civil en su conjunto. Este vector de aglutinación se basa en una visión y un deseo compartido que no requiere más coherencia interna que identificar un enemigo, un responsable de la catastrófica corrupción económica y decadencia moral en la que estaría sumido el país.

En coherencia con dicha demanda, la *propuesta* consiste en combatir la *casta*, vencerla, destruirla; pero también en dolarizar la economía y clausurar el Banco Central, llevar a cabo una liberalización irrestricta de los capitales y fortalecer el mercado a través de la abolición del sector público y la transferencia voluntaria de todas las operaciones y servicios a su cargo en favor de empresas privadas. Estas propuestas de *segunda generación*, por utilizar una expresión acuñada por el presidente Milei, sería también una forma de terminar con los sucesivos negociados de la *casta*.³³ En ambos casos, tanto la *demanda* como la *propuesta*, expresan formulaciones combinadas y heterodoxas que serían para Boltanski (2016) propias de una estructura identitaria post moderna y post política. Una narrativa que admite posicionamientos múltiples y una heterogeneidad de sentidos cuya articulación de paradojas y contradicciones no sólo quedan librados al criterio subjetivo de sus adherentes, sino que no serían formuladas con pretensiones de *verdad* sino de simple *veracidad*. Esto es: una narrativa cuya veracidad admita congruencia con la cadena de sentidos y representaciones previamente instaladas en este campo ideológico. Es decir, estaríamos frente a una suerte de liberalización interpretativa de sentidos y posicionamientos –en ocasiones contradictorios o paradójales- especialmente en torno a la relación entre política, Estado y realidad, vale decir, allí donde confluyen lo público y lo privado como una intersección donde suele confundirse la dimensión individual con la colectiva. Esto es, la política partidaria como espacio de representación colectiva; el Estado como ente donde confluyen las partes de una totalidad, y la realidad como objeto de percepción individual y de acceso subjetivo.³⁴

El segundo vector de unidad y sutura de diferencias y contradicciones entre neo-liberales conservadores y nacionalistas reaccionarios, se apoya en un imaginario histórico que opera sobre un plafón donde el pasado, el presente y el futuro ven achatados su rigor y volumen procesual, a partir de la construcción de estigmas y estereotipos binarios, sencillos, de rápida comprensión donde la parte explica el todo. ¿Cómo funciona? Se realiza una selección arbitraria de hechos del pasado con los que se construye una exégesis de larga duración que se imprime luego -más o menos linealmente- sobre una cadena de sentidos de corta duración. Es decir, se construye un relato histórico general y estructural que intenta explicar circunstancias particulares y coyunturales. Esto ocurre, por ejemplo, con los textos de Yofre, Reato, Leis, D'Angelo, Manfroni, Márquez o Laje (entre otros) respecto de la dramática década de 1970. Dicha selección de hechos exalta determinadas representaciones del pasado fundacional de la Argentina, que no buscan iluminar una

³³ Los detalles del proyecto económico pueden conocerse a través de redes sociales y conferencias vía internet. Por ejemplo, el “Ciclo de Coyuntura con Javier Milei”, dictada en la Bolsa de comercio de Córdoba el 18/02/2022; o “La estruendosa superioridad del capitalismo”, dictada en el marco de las Conferencias TEDx (San Nicolás) el 11/02/2019.

³⁴ Sobre el carácter post-político de la Libertad Avanza ver: <https://www.infobae.com/opinion/2022/08/13/mas-alla-de-la-izquierda-y-la-derecha/> 13-08-2022.

verdad compleja, sino una narración cuya *veracidad* refuerce los estereotipos previamente instalados. Una *veracidad* maniquea que no interpele a los sujetos, sino que favorezca la comprobación de sus propias creencias. Los sujetos elijen creer en esa imagen del pasado donde se constituyeron en víctimas de una estafa, de un robo o de una expropiación de sus derechos. La expropiación *del ayer* explica el presente decadente *del hoy*, así como también un futuro catastrófico. De este modo, esa construcción o ese imaginario de un pasado donde los derechos fueron injustamente expropiados justifican, no sólo los reclamos y frustraciones actuales, sino también las medidas radicales, dolorosas y, eventualmente crueles, que transformen *el mañana*.³⁵

Veamos un ejemplo práctico que nos aclare y nos ayude a desmontar esta operación discursiva, y a ver las diferencias y semejanzas entre el relato nacionalista reaccionario y el liberal conservador. Cuando los nacionalistas-reaccionarios se movilizan al espacio público, lo hacen como una acción reivindicativa de naturaleza defensiva que se auto-identifica con la bandera argentina, símbolo nacional de unidad patriótica por excelencia, que exalta la supremacía de la fuerza natal como frontera de lo exógeno, de lo disolvente y lo débil. Esta acción de naturaleza defensiva estaría motivada por una victimización nostálgica que remite a un origen prístino, puro e íntegro de la *Patria*; mitificado en el legado hispano cuyo arraigo tuvo y tiene lugar, principalmente, en instituciones altamente verticalistas y dogmáticas como la Iglesia y las Fuerzas Armadas que, desde 1930 hasta 1983, auto-asumieron drásticamente el rol de centinelas de un orden capitalista y cristiano al que consideraban amenazado, para preservar a sangre y fuego la argentinidad virginal que ellos mismos decían encarnar.³⁶ Ya Patricia Funes (2006) y Beatriz Sarlo (2001) han comprobado cómo en el Siglo XX esta corriente ideológica se auto-percibió como la reserva moral de una nación amenazada.³⁷

Por su parte, el relato liberal conservador también es nostálgico, pues remite a la idea de un pasado brillante y luminoso. Pero, a diferencia de los nacionalistas reaccionarios, su imagen idílica evoca una suerte de Argentina dorada, cosmopolita y laica. Evoca la idea de la potencia económica mundial integrada a una distribución internacional de roles como proveedor de materias primas, que una generación de notables llevó a cabo logrando convertir a la Argentina en el granero del mundo desde 1885 hasta 1946, año en el que comenzó la presidencia de Juan Domingo Perón y con ella el tobogán populista de distorsión intervencionista en el que aún hoy nos encontramos descendiendo.³⁸ Con algunos matices temporales, tanto Macri como Milei propiciaron esta lectura, y desde ese supuesto postularon un horizonte de futuro (de retorno) a una Argentina proveedora, a esa *Argentina potencia mundial* que el populismo estropeó.³⁹

³⁵ https://www.clarin.com/politica/javier-milei-seguimos-argentina-va-transformar-pais-miserable-planeta-tierra-0_RxJqEeku57.html consultado el 10/06/2023.

³⁶ <https://www.lanacion.com.ar/opinion/defenderse-de-un-ataque-no-es-avivar-la-grieta-nid29012022/> 29/01/2022 <https://www.lanacion.com.ar/opinion/las-raices-culturales-mas-profundas-de-la-decadencia-argentina-nid01082022/> 01/08/2022

³⁷ Ver Funes Patricia (2006). *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo; o Sarlo Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino. Tomo VII, Buenos Aires: Ariel Historia. La unidad defensiva se actualiza y cohesiona también frente a amenazas como la feminista, que des-configuran los sentidos existenciales de un sujeto taxativamente heterosexual, cuyo estereotipo familiar y comunitario se tipifica bajo roles modélicos patriarcales, monogámicos, monoparentales y monoteístas.

³⁸ <https://www.lanacion.com.ar/editoriales/un-pais-grande-una-decadencia-muy-prolongada-nid20102021/> 20/10/2021.

³⁹ Ver Alonso, P. (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política Argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa. Ansaldo, W. (1990). “Cosecha roja. La conflictividad obrera rural en la región pampeana, 1900-1937”. Revista Paraguaya de Sociología, Año 27, N°79. Asunción, pp. 47-72. Bonaudo, M. (1999). *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina T.IV. Buenos Aires: Sudamericana. Botana, N. (1977). *El orden conservador*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Si bien ambas construcciones de larga duración son históricamente imprecisas y la herencia de ambas vertientes remiten a identidades preexistentes y que no revisten una genealogía de perfecta linealidad, ambas narrativas presentan afinidades culturales de corta duración cuyas resignificaciones actualizadas cumplen con dos importantes claves de continuidad interpretativa que comunican, solidaria, concurrente e imperfectamente, ambas tradiciones. Por un lado, la recapitulación esencial que rescata el mérito, el coraje y el liderazgo de un grupo de hombres blancos y distinguidos, hijos de un país que descendió de los barcos y marcó un rumbo civilizatorio integrado al mundo occidental. Y, por otro, la promesa de reconstruir ese horizonte utópico y dignificante en base a la reposición de un orden tradicional que revierta la desintegración económica, política y, fundamentalmente, moral en la que estaría sumido el país.

El tercer y último vector narrativo de unidad, sutura y acople entre neo-liberales conservadores y nacionalistas reaccionarios es psico-afectivo, y es sin duda el más poderoso adhesivo anímico de este espacio. El vector psico-afectivo se alimenta de la frustración, el resentimiento y un discurso de odio no indiscriminado, sino orientado, dirigido, focalizado. Como dijimos más arriba, hay una victimización encubierta que subyace en el origen anti-política y el posicionamiento defensivo de Milei-Villarruel. Un posicionamiento que es a la vez nostálgico y melancólico. Por un lado, la victimización es nostálgica porque nace de una pérdida considerada dolosa y humillante, como resultado de la expropiación deliberada, maliciosa y delictiva de recursos y derechos (el kirchnerismo se robó un PBI, la década robada, la ruta del dinero K, etcétera). Y, por otro, es melancólica pues -sea por la pérdida de libertades o la cancelación de un presente y de un futuro promisorio- el agravio se continúa en el presente. Es duelo es de naturaleza melancólica en tanto los delitos no sean suprimidos y castigados, y se proyecten hacia el futuro. Aquí, tanto la impotencia, la irritación y la desdichada por lo perdido, por lo expropiado; así como la inhibición del goce que no fue (y que no es) operan como dispositivo relacional. Es decir, el operador de integración afectiva -entre quienes se consideran víctimas- (cada una por sus propias razones) queda implícitamente hermanado por un reclamo de justicia y reparación, además de un deseo de castigo y denigración de los culpables (el populismo, el peronismo, el kirchnerismo, etcétera) mediante una defeción violenta de igual o mayor proporción. De allí que cobre sentido el liderazgo indignado, inflexible e intransigente de Milei, y que toda acción de negociación o consenso con el enemigo sea considerada un acto de corrupción moral.

Situados en este cuadro anímico también cobran sentido ciertos gestos de crueldad y de goce perverso, nuevamente, no indiscriminados sino focalizados. Hay goce perverso cuando un sujeto o un grupo de sujetos -producto de una dolencia o una angustia- experimentan placer aplicando una respuesta defensiva que genera sufrimiento en otros. Es perverso porque se experimenta satisfacción al proyectar una angustia traumática sobre otros. El goce perverso puede tener o no correlato material, pues basta que cobre veracidad simbólica a través de la intimidación o la amenaza, ya que el placer se obtiene cuando el sujeto transmuta su lugar de víctima a victimario. Asimismo, hay goce perverso cuando la degradación -o eventual destrucción del otro- no genera sensibilidad empática sino regocijo. Recordemos, a modo de ejemplo, cuando Agustín Laje dijo: “cada balazo bien puesto en cada zurdo ha sido para todos nosotros un momento de regocijo” al referirse a la represión policial en la Plaza de los dos Congresos el 4 de febrero de 2024. Entonces, sea por el uso de la fuerza o por cualquier otra forma de imposición del poder, cuando un sujeto trasciende desde el deseo a la búsqueda voluntaria del placer en la intimidación, la penalidad, el castigo o la eliminación de otro, es porque está enajenado y ha enajenado a la víctima, convirtiéndola en un instrumento de placer.

Varios dirigentes de las derechas argentinas representan de diversos modos y en distintos grados las imputaciones y querellas de dicho displacer doliente, por ejemplo, Patricia Bullrich, Cinthya

Hotton, Juan José Gómez Centurión o José Luis Espert.⁴⁰ Aunque Javier Milei es quien mejor escenifica la indignación aguda de un sujeto que se presenta como un técnico, un erudito y un líder capaz de reponer el orden moral perdido, revertir la decadencia y rectificar sin desvíos el camino hacia una descomposición irreversible. En este sentido, la presencia escénica de Milei, su gramática textual y su universo gestual exudan un melodrama semiótico inquietante e inconfundible con el de otros estilos de liderazgo. Creemos, además, que este es el principal atributo de fidelización de Milei. Esto es: su actitud confrontativa, rebelde, mesiánica y totalizadora. Una actitud encriptada en una gestualidad incendiaria, en la tensión colérica de su cuerpo y una vigorosa belicosidad. Su rostro enrojecido y el rugido irascible de su voz, son los marcos de una ventana fisiológica espontánea, auténtica, que no engaña, y que no puede dejar de representar su complejidad interna (sea psíquica o emocional); y que ciertamente identifica –en diverso grado- a la de sus eventuales adherentes.

Para finalizar, cabe subrayar que tanto la victimización nostálgica como el duelo melancólico al que nos hemos referido, suponen eventuales respuestas somáticas, no sólo por los daños morales y las pérdidas materiales colectivas supuestamente ocasionadas, sino también por las perturbaciones y las heridas narcisistas de quien se auto-percibe víctima. El fervor vehemente y desinhibido que expresa Milei en sus intervenciones públicas son el anticipo discursivo de una promesa destructiva que antecede el desagravio compensatorio. Un desagravio compensatorio, cuya medida será al menos inversamente proporcional a los perjuicios causados. Este cuadro anímico y psicológico exaltado, agresivo, violento, emerge primero como un signo cuyo significante se aloja en la emotividad de cada uno de sus eventuales adherentes. Emerge primero como un síntoma. Un síntoma discursivo que trasciende al propio Milei, y que expresa una realidad social en la que los sujetos se ocuparán –o no- de traducir en acciones materiales concretas.

Breve sumario final

A lo largo del texto hemos intentado caracterizar el devenir de las expresiones de derecha a lo largo de los últimos veinte años (2003-2023). Un período que a nuestro juicio consigna un tránsito desde una hegemonía de centro-izquierda a una de centro derecha. Para ello propusimos una periodización dividida en cuatro sub-etapas. La primera de ellas, de 2003 a 2007, caracterizada por la *dispersión orgánica* de sus dos corrientes principales: el liberalismo conservador republicano y el nacionalismo reaccionario; formaciones que desde el gobierno de Raúl Alfonsín (1983) hasta la caída del gobierno de Fernando De La Rúa (2001) no mostró liderazgos ni conducciones partidarias electoralmente competitivas, pero que a partir de la gestión de Néstor Kirchner comenzó un proceso de abroquelamiento de carácter defensivo.

La segunda de las sub-etapas, de 2007 a 2015, caracterizada por el desarrollo de un largo y minucioso proceso de *socialización y movilización integrada* que se inició con el triunfo de Mauricio Macri en CABA en 2007 y concluyó con Mauricio Macri como presidente de la nación en 2015. A lo largo de esta sub-etapa el campo de las derechas logró ampliar su implantación territorial y su diversificación social en tres momentos de maduración sucesiva. El primero comenzó con el proceso de socialización política que tuvo lugar antes, durante y después de la campaña de Macri y el PRO en CABA. El segundo con el poderoso aglutinamiento en torno a la construcción de un

⁴⁰ Patricia Bullrich actual Ministra de Seguridad de la Nación, ex presidenta del PRO. Cinthya Hotton es economista, diplomática y exdiputada perteneciente al partido conservador *Más Valores*, que ella misma fundó al abandonar el *Partido NOS*. Juan José Gómez Centurión es Mayor del Ejército y politólogo, veterano de la Guerra de Malvinas, fundador y presidente del Partido de la Reconquista, anteriormente *Partido NOS*. José Luis Espert es economista, productor agropecuario y escritor, es diputado Nacional por *Avanza Libertad*, caracterizado por su fuerte defensa del liberalismo económico.

enemigo en común (el populismo, el peronismo, el kirchnerismo) que provocó la llamada crisis del campo en 2008. Y el tercero con la Ley de Servicios Audiovisuales promulgada durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2009.

La tercera de las sub-etapas, 2015-2019, estuvo caracterizada por lo que hemos denominado la *institucionalización fallida*, período que consigna cuatro datos novedosos. En primer lugar, la Alianza Cambiemos como primer gobierno de centroderecha en la historia moderna argentina que accedió al poder por la vía electoral. En segundo lugar, Mauricio Macri, fundador y principal referente del PRO, como el primer presidente no peronista desde 1983 que logró llevar a término su mandat. En tercer término, la ocasión perdida de Macri para consolidar la primacía relativa acumulada por el espectro *anti-kirchnerista*, y con ella la oportunidad perdida de convertir el frente electoral reunido a su alrededor en un bloque de gobierno bajo su coordinación estratégica. Y, en cuarto lugar, si bien finalizó su mandato bajo las reglas y procedimientos democráticamente instituidos, sus magros resultados en materia económica dieron lugar al desacople de los elementos más radicalizados y/o exacerbados de la anti-política, cuya desilusión potenció un proceso de diáspora hacia liderazgos más extremos que, finalmente, capitalizó Milei.

Por último, la cuarta de las sub-etapa, 2019-2023, la hemos caracterizado con la idea de la *radicalización centrífuga*. En este apartado reflexionamos –de modo especulativo y preliminar- sobre un campo ideológico, cultural y discursivo en ascenso que parece estar en busca de nuevos liderazgos y formas de representación, como consecuencia o como resultado de la frustración acumulada durante los últimos veinte años, pero especialmente durante las decepcionantes gestiones de Macri y Alberto Fernández en materia económica. Analizamos los vasos comunicantes, porosidades e intercambios entre el relato liberal conservador republicano y el nacionalista reaccionario. Intentamos, finalmente, dar cuenta del acople electoral entre Milei y Villarruel -una fórmula que se constituyó no sólo en la oferta ganadora, sino también en la más novedosa y disruptiva de las expresiones de derechas en este sub-período-, a partir de tres vectores de naturaleza narrativa: 1) de carácter político, 2) de imaginarios históricos, y 3) psico-afectivos; advirtiendo al lector que se trata de un proceso aún en desarrollo.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2005). “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. En *Estudios Sociales*, Año XV, 1º semestre, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Aurelio. F. (2023). Entrevista de Fernando Carnota y Nuria Am, Radio con vos FM 89.9: https://www.youtube.com/watch?v=o_OjFEhn8oo 19/05/2023

Barros M., Morales V. y Daín A. (2012). “El kirchnerismo y la desmesura de lo político” (pp.15-46). En Barros M., Morales V. y Daín A. (2012). *Escritos K*. Villa María: Eduvin.

Bohoslavsky, E., Echeverría, O., Vicente, M. (2021). *Las derechas argentinas en el Siglo XX. De la era de las masas a la guerra fría*. Tomo I. Tandil: UNICEN.

Bohoslavsky, E. (2023). Conferencia reunión científica: Derechas latinoamericanas en contexto de disputa hegemónica | Bloque 1 | GESHAL, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires. 19/04/2023.

Boltanski, L. (2016). *Enigmas y complots*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cerruti, Gabriela, (2015). *El pibe. Mauricio Macri: negocios, intrigas y secretos*. Planeta. Buenos Aires.

Comscore (2021). “Perspectivas del escenario digital latinoamericano”, <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Comunicados-de-prensa/2021/2/Consumo-digital-2020-en-Latinoamerica> consultado el 18/02/2021.

Dahl, Robert (1997). *Polarquía. Participación y oposición*. Buenos Aires: Tecnos.

Chávez Molina, E. (2023). *Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por Covid19 (ESAyPP/PISAC-Covid19) 2021-2022*. Buenos Aires: MINCyT.

Comscore Whitepaper South-Cone (2021). “Rankings de Medios en Argentina: 2020. <file:///C:/Users/Pablo/Downloads/Rankings-De-Medios.pdf> consultado 01/05/2021.

Douet, Y. (2020). “Enfrentando la crisis de la modernidad. La hegemonía y el sentido de la historia en Gramsci”. En *Actuel Marx*. Vol 68, N°2. París. Pp. 175 a 192

Fidanza, E. (2023). Entrevista Televisiva 05/05/2023: <https://www.youtube.com/watch?v=Py6syUtsnmE&t=2179s> consultada el 01/05/2023.

Gené, M; Vommaro, G. (2023). “El sueño de una Argentina liberal (y sin peronismo) ¿Cómo la centroderecha argentina se prepara para volver al poder?”. *Nueva Sociedad*. Marzo 2023: <https://nuso.org/articulo/Macri-derecha-Argentina/> consultado el 10/05/2023.

Goldentul, A., Saferstein, E. (2020). “Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez”. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Buenos Aires: vol. 24 pp. 113-131.

Gordillo, M. (2010). *Piquetes y cacerolas. El argentinazo 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, G.; Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Buenos Aires: Fundar.

Laje, Agustín (2024). https://www.youtube.com/watch?v=VobcT9JJ6aw&ab_channel=RiojaNews Consultado el 01/07/2024.

Milei, J. (2019). La estruendosa superioridad del capitalismo. Conferencia TEDx San Nicolas Provincia de Buenos Aires, <https://www.youtube.com/watch?v=jEEQ4bevw1Q> consultado el 11/02/2019.

Milei, J. (2022). Ciclo de Coyuntura con Javier Milei. Conferencia Bolsa de comercio de Córdoba: <https://www.youtube.com/watch?v=uWTHK6NPyXA> consultado el 18-02-2022.

Morresi, S., Saferstein, E., Vicente, M. (2021). “Las derechas argentinas en perspectiva histórica”. *Nuevas configuraciones derechistas en Argentina. El progresismo y la izquierda ante la Nueva Derecha: claves para la región*. Pp.16-47. Montevideo: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Morresi, S., Vicente, M. (2019). “El ocaso del macrismo”. *Nueva Sociedad*. Octubre 2019: <https://www.nuso.org/articulo/liberalismo-cambiamos-kirchnerismo-macri-neoliberalismo/> consultado el 16/05/2023.

Morresi, S., Saferstein E., Vicente, M. (2021). “Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas”. *Clepsidra*. Vol.8, N°15, pp 134-151.

Ponza, P. (2022): “Macri lloró en el Teatro Colón: Identidades políticas y disputas culturales en los medios digitales”. En Martínez, F. *Discurso y Poder*. Córdoba: Tinta Limón.

Pucciarelli, A., Castellani, A. (coord) (2017). *Los años del kirchnerismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Quevedo, L., Ramírez, I. (2021). “Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente”. *Polarizados*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp. 11-34.

Schuttenberg, M. (2018). De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri. *Trabajos y Comunicaciones*. 2da. Época, N° 47, e053. La Plata: UNLP. FHCE.

Timerman, R. (2023). Entrevista televisiva de Gustavo Silvestre, *Minuto Uno*. <https://www.youtube.com/watch?v=PikmGW2zxs4> consultado el 23/05/2023.

Vommaro, G. (2019). “De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina”. *Colombia Internacional* (99). Pp: 91-120.